

Roland E. Philipps

35

CARTAS A UN GUÍA DE PATRULLA



CARTAS A UN GUÍA DE PATRULLA

Roland E. Philipps

Cartas a un guía de patrulla

Semblanza de
IVÁN GUERRA VILLASANA

Ilustraciones
LUIS ARMIDA BAUCHE



Primera edición conmemorativa del centenario luctuoso de su autor: 2016
Primera reimpresión: 2016
Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragosó

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Traducción: Lucila Christen y Gracia

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

Viñeta de portada: Luis Armida Bauche

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

La presente edición de Cartas a un guía de patrulla —primera de las dos series que la componen, publicada de manera íntegra al español hasta 2016, con motivo del centenario luctuoso de su autor—, respeta la redacción de la Promesa y Ley scout vigentes en Inglaterra antes de la Primera Guerra Mundial. Mucho le debe la publicación de esta obra a la entusiasta colaboración de Glenn Gardner, integrante de los Boy Scouts of America radicado en México desde hace años, y a Colin Walker quien, desde la Gran Bretaña, nos facilitó la fotografía de Roland E. Philipps uniformado de scout y la imagen de la portada de The Patrol System. Luis Armida Bauche (1932), ilustrador de numerosas publicaciones de la Asociación de Scouts de México durante los años sesenta del siglo pasado, y coordinador de la ceremonia de inauguración de la Olimpiada de 1968 en el estadio de Ciudad Universitaria, donde recurrió al servicio scout, enriquece esta nueva edición digital con una serie de viñetas inéditas.

ARTURO REYES FRAGOSO,
coordinador de la Biblioteca del Centenario,
Ciudad de México, 2016-2026



Roland Erasmus Philipps (1890-1916).

La promesa scout



Mi querido Jim:

Acabo de recibir tu carta donde me dices que serás guía de patrulla; claro que te lo mereces, después de dos años de estar dentro del escultismo. Lo mejor de tu nombramiento es que demuestra la confianza de tu scouter en ti, y de ti depende darle la razón.

Me dices que tienes la intención de que tu patrulla sea la mejor de todo el movimiento scout; si en verdad eso es lo que te propones, el trabajo es bastante arduo, pero cuenta mucho ser un líder dispuesto a intentarlo.

No es el éxito lo que hace al hombre sino el esfuerzo. Si te esfuerzas continuamente, el éxito llegará y cuando ocurra ya no tendrás de qué preocuparte.

El esfuerzo hace que los hombres tengan músculos fuertes, pero cuando los hombres se preocupan demasiado por alcanzar el éxito, a veces lo que logran es volverse presuntuosos.

Si quieres ser un líder, lo primero que debes decidir es hacia dónde quieres llevar a la gente que te seguirá.

Además de ti, en la patrulla Canguros existen otros seis muchachos: si tú les ordenas que salten, seguro brincarán muy bien. Pero, si de repente se me apareciera un montón de canguros brincando sin ton ni son, yo pensaría que lo ideal sería que su líder fuera a brincar a otra parte, para darle oportunidad de dirigir a otro muchacho con mayores dotes scouts.

Entonces, tu trabajo como guía de patrulla será producir siete scouts buenos —uno de ellos serás tú mismo—, y cada vez que te arrastres, gatees, camines o corras hacia la dirección señalada por la buena práctica escultista, estarás recorriendo el camino que nuestro Jefe quiere que sigas.

Algunas personas piensan que un scout es un tipo con las rodillas sucias y que usa un sombrero grande; otras piensan que es un niño limpio de pensamiento y con un gran corazón.

Cuando vayas por la calle, con tu insignia de pieterno en el ojal, te darás cuenta que la gente no sabe bien qué pensar, y estará confundida sobre el significado del escultismo; sin embargo, no importa lo que piensen los demás, siempre y cuando tú lo tengas claro.

Sólo hay una definición de lo que es un scout.

Un scout es un muchacho que, estando de pie con sus tres dedos en alto, dice:

Prometo por mi honor hacer todo cuando de mí dependa,
para:

Primero, cumplir con mis deberes ante Dios y el Rey;

Segundo, ayudar al prójimo en todo momento; y

Tercero, obedecer los diez artículos de la ley scout.

Todos los muchachos del mundo que hayan hecho esa promesa son scouts, y nadie puede pertenecer a nuestra hermandad si no la hace.

Pero el guía de los Canguros debe ser algo más que un scout; debe ser un buen scout, no un mal scout.

Ésta es la diferencia: un mal scout es un muchacho que hizo la Promesa sin importarle su significado, mientras que un buen scout es un muchacho que hizo la Promesa sintiéndose orgulloso y en todo momento trata de cumplirla.

Un buen scout siempre está pensando en su Promesa, repitiéndosela constantemente a sí mismo para recordarla.

Se sabe de memoria todos los artículos de la ley scout y también sabe lo que significan; sabe lo que significa la Ley porque la ha practicado. Si no sabes lo que significa una ley, no la puedes cumplir.

Por otra parte, si la practicas, te darás cuenta de que tiene un significado grandioso, que jamás habrías descubierto si sólo la hubieras aprendido en los libros.

Ya estás decidido a tener una buena patrulla, y una buena patrulla significa una patrulla con buenos scouts.

El jueves por la noche irás a conocer a tu patrulla; déjales muy en claro a sus integrantes lo que significa el escultismo —que tienes la intención no solo de recordar la ley scout sino, también, de cumplirla—, y que desde el instante en que empiezas a practicar la ley scout te darás cuenta de que quieres luchar por conseguir las otras cincuenta y tres insignias de las que me platicaste, cuando regresabas del trabajo.

Le dirás a tu patrulla que no se rescata a un hombre que está ahogándose tan solo con quitarte tu sombrero ante él, ni con ofrecerle un asiento en la banca a la orilla del río, o una cama a la mitad de la corriente.

Les dirás que a un caballo que está en la calle con el arnés enredado, no se le ayuda dándole unas palmaditas en el cuello y ofreciéndole un terrón de azúcar.

Les explicarás que no pueden ayudar a una dama invidente a cruzar la calle si ellos mismos están tan ciegos que no la ven; ni pueden hacer que el martes de Carnaval* sus hot cakes

* En los países de habla inglesa, el martes de carnaval también se conoce como Pancake Day, día anterior al inicio de Cuaresma, cuando inicia la época de ayuno. (*Nota de la traductora.*)

se conviertan en bisquets sólo porque saben que llevan harina, leche y huevos.

Esto quiere decir que para ser scouts deben *practicar* el escultismo; no pueden practicarlo si no saben lo que es, y no pueden saber nada si no están dispuestos a aprenderlo.

Una de las mejores formas de aprender escultismo es tratar de obtener las insignias scouts. Todos ustedes empiezan como pieternos y luego obtienen las insignias de Tercera, Segunda y Primera Clase para, después, tratar de obtener las restantes para alcanzar el Lobo de Plata.

Si tú llevas un sándwich de mermelada a un campamento, los demás llevarán también un sándwich de mermelada; pero si llevas un botiquín o una brújula, verás que los demás —tal vez lo otros seis—, también llevarán lo mismo.

Las insignias son como la varicela: cuando brotan las ronchas, sabes que ya te contagiaron, pero no estás observando a los demás para ver si ya les salieron a ellos también; en realidad, si eres un muchacho de corazón generoso, darás más de lo que recibes. Lo mismo pasa con las insignias scouts: si eres un buen líder, obtendrás una y repartirás otras seis a tus patrulleros.

Bueno, Jim, en los próximos meses trabajarás mucho con tus muchachos, pero lo más importante es que todo el tiempo estén conscientes de que la Promesa y Ley scout son la columna vertebral del escultismo.

La mejor forma para lograrlo es que, siempre que se reúnan, dediquen quince minutos a reflexionar sobre la ley scout: puedes escoger un artículo y pedirle a cada uno de los muchachos de tu patrulla que expliquen su significado. Puedes pedirles que digan *lo que piensan* sobre el significado de alguno de los artículos y, entre los siete, concretar algunas ideas espléndidas.

A la semana siguiente, cuando vuelvan a reunirse a debatir sobre otro de los artículos de la ley scout, deberás preguntarle a la patrulla si encontraron la manera de cumplir con el artículo analizado la semana anterior.

De esta manera aumentará entre la patrulla el conocimiento y entusiasmo de la ley scout, la cual empezará a formar parte de la vida cotidiana de los Cangüros.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout cifra su honor en ser digno de confianza



Mi querido Jim:

Tu scouter tiene razón al decirte que durante el primer mes puedes prescindir de un subguía: el scouter cumple con los deseos de nuestro Jefe al permitir que los guías elijan, ellos mismos, a sus subguías y, en tanto no conozcas muy bien a tus scouts, no podrás estar seguro de quién es el mejor de los muchachos que seleccionarás como asistente. A la larga te será muy útil haberte tomado todo un mes para tomar la decisión.

Esta semana empezarás por explicarles lo que es el primer artículo de la ley scout.

Alguno de tus hermanos scouts posiblemente te preguntará por qué la Ley no está redactada como el resto de las leyes.

Las leyes, generalmente, se redactan como si fueran órdenes. En lugar de decir: “El scout cifra su honor en ser digno de confianza” y “El scout es leal al Rey, a sus oficiales, a sus padres, con su patria, sus patrones y sus empleados”, lo que se esperaría que una ley dijera, es: “El scout siempre debe hablar con la verdad” y “El scout siempre debe ser leal al Rey, a sus oficiales,

a sus padres, con su patria, sus patrones y sus empleados”. La diferencia entre la ley scout y las demás leyes es la siguiente:

Un ciudadano británico siempre será un ciudadano británico, aun cuando continuamente infrinja las leyes de su país; pero un scout que infringe con frecuencia su Ley no seguirá siendo scout. Éste es un punto muy importante que deberás recordar.

Cuando nuestro Jefe dice: “El scout cifra su honor en ser digno de confianza”, lo dice en serio. Si no se puede confiar en el honor de un scout, de nada sirve que lleve el uniforme ni realice las prácticas del escultismo, porque eso no lo convertirá en un scout. La ley scout está expresada como hechos concretos.

Nuestro Jefe dice lo que es un scout: un muchacho honesto, leal, útil, amigo de las personas y de los animales menos inteligentes, cortés, obediente, alegre, ahorrador y limpio.

Cualquier muchacho que no trate de ser todas esas cosas no es un scout, aunque lleve muchas insignias en su camiseta; esto debe quedarle muy claro a todos los muchachos del movimiento scout. Puedo confiar en que tú lograrás que también le quede claro a tu patrulla.

Cuando nuestro Jefe redactó el primer artículo de la ley scout, tuvo la visión de que en el mundo habría una nueva raza de muchachos y hombres que no tendrían nada que ocultar, ninguna intención secreta, ningún pecado oculto.

Todo sería abierto, directo y claro como el agua, porque la hermandad de los hombres sería una hermandad de scouts, y el scout cifra su honor en ser digno de confianza.

Vas a leer sobre hombres y mujeres valientes que sacrificaron lo que les producía placer, comodidad o, incluso, que sacrificaron sus vidas en aras del honor; y los scouts tratarán de estar preparados para hacer lo mismo, en caso de que se les requiera.

Suponte que un muchacho te cuenta que trabaja en un taller donde se fabrican calcetines, que entra un cliente a solicitarle un par, y el muchacho se da cuenta que no tienen la talla requerida. Lo que su jefe esperaría es que tomara un par de

calcetines de la talla más cercana y se lo ofreciera al cliente para que se lo probara, aun sabiendo que no es la talla solicitada.

Si a un scout le piden que haga algo así, ¿qué debe hacer? La respuesta es: “El scout cifra su honor en ser digno de confianza”.

Lo mismo sucede en una frutería, cuando al muchacho le indican que debe decirles a los clientes que la “fruta llegó fresca esta mañana”.

En muchos trabajos se espera que los chicos no sean tan honestos, pero si el muchacho es un scout, deberá estar dispuesto a que lo despidan, antes que decir una mentira.

Se necesita valor para decir la verdad ante la perspectiva de perder un trabajo bien remunerado, pero bien vale la pena perderlo si se ganará una batalla que ayude a nuestros hermanos scouts.

Les dije que un scout cifra su honor en ser digno de confianza —no sólo cuando alguien le dice “confío en tu honor”, sino durante su vida diaria—, cuando las voces de miles de scouts en el país y el resto del mundo parecen susúrrale al oído: “Confiamos por tu honor en que eres un verdadero scout”.

Y cuando nos encontramos a un muchacho que trata de sacar dulces de una máquina introduciendo objetos que no son las monedas requeridas; o cuando vemos a un muchacho que sube al tranvía pagando sólo la mitad del pasaje, antes de que el conductor haya tenido tiempo de darse cuenta; o cuando vemos a un muchacho o a un hombre saltarse la barda para ver un partido de fútbol, con tal no pagar las entradas; o cuando sabemos que un hombre modificó la edad de sus hijos que irán a un campamento para pagar sólo la mitad del boleto —cuando nos enteramos de todo esto, desearíamos que en lugar de los doscientos mil scouts existentes en todo el país, hubiera dos millones—, para que los ideales scouts pudieran alejar cualquier rastro de estas mezquindades y deshonestidades, que vemos hoy en día.

Debes decirles a tus patrulleros que si alguno de ellos trabaja en una oficina y utiliza el papel o los lápices de su jefe, sin autorización, no está cumpliendo con el primer artículo de la ley scout.

Debes decirles, también, que el líder que redacta los avisos de las patrullas durante las horas de trabajo tampoco está cumpliendo con la Ley, y no porque utilice el cuaderno de notas del patrón, sino porque está utilizando las horas de trabajo de su empleador.

Utilizar las horas de trabajo de alguien más, en muchos casos, es tan deshonesto como tomar cualquier artículo de un escritorio.

Algunos dicen que este es un ideal imposible de cumplir, que una norma tan alta nunca será nada más que un sueño.

Pero a un scout no le importa lo que la gente dice, con tal de que él mismo intente alcanzar ese ideal.

Si en este momento las normas no son tan altas en los negocios, el scout sabe que vale la pena tratar de elevarlas de nivel.

Si hay mucha deshonestidad, injusticia y cosas turbias, el scout debe tratar de ser quien promueva el cambio glorioso.

Todos los días, los integrantes de la patrulla Cangüros irán contentos a trabajar, dándose cuenta de que un scout nunca, en ninguna circunstancia, debe decir mentiras, sabiendo que los scouts, en ningún caso, pueden jugar con el honor ni alterar la verdad.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

2

El scout es leal al Rey, a sus oficiales,
a sus padres, con su patria, sus patrones
y sus empleados



Mi querido Jim:

Al parecer tu patrulla reflexionó sobre muchos puntos relacionados con el honor de los scouts, que no mencioné en mi carta y te darás cuenta de que mis ideas sobre la ley scout a veces sólo analizan la base de la cuestión, y que la única forma de llegar a la verdadera esencia es platicando los temas con tus demás hermanos scouts.

Cuando aborden el segundo artículo de la ley scout, se darán cuenta de que no se enfrentan a las dificultades tratadas en el primer artículo, y también comprenderás que incluso el más difícil de los patrulleros con el que tengas que tratar entiende el significado de lo que es la lealtad, aunque no tenga la más remota idea de lo que es la verdad.

La lealtad tiene sus señales externas y su significado interno, estas señales son cuestiones que un scout nunca debe pasar por alto, ni ignorar.

Un scout es leal al Rey y con su patria; como señal de cortesía se enorgullece en ponerse de pie al escuchar la señal de “Atención”, antes de que toquen “Dios salve al Rey”.

Te darás cuenta de que al final de muchos espectáculos, la gente sale corriendo de sus asientos sin poner atención al hecho de que estén tocando “Dios salve al Rey”. El scout debe poner el ejemplo a los demás, y en poco tiempo todo esto mejorará al llevar a la práctica el segundo artículo de la ley scout.

Honramos y respetamos al Rey porque es el dirigente de nuestro país y del gran Imperio británico; y como scouts no sólo lo honramos y respetamos, sino que también lo amamos, sabiendo que honestamente busca el bienestar para su pueblo, y que establece las normas más altas necesarias para ser lo que se entiende como un “verdadero caballero inglés”.

En los scouts tenemos el privilegio de saber que el Rey es nuestro dirigente y, también, la alegría de saber que el Príncipe de Gales es uno de nosotros, al ser el Jefe Scout de Gales.

Debes recordar que el scout saluda a la bandera británica como símbolo de la unidad del país, y también saluda a los oficiales del ejército y de la armada porque están a las órdenes del Rey.

La mejor forma de ser leal al Rey es ser leal al país.

Una vez le pregunté a un guía de patrulla qué significaba ser leal a su país, y contestó: “La forma de ser leal al país es ser un scout”.

Magnífica respuesta, porque si eres leal con tu país, quieres darle un regalo al país, y no hay mejor regalo que puedas ofrecerle, que ser un verdadero scout, limpio y viril.

Ningún buen scout hablará en contra de su patrón, porque eso es ser desleal.

Algunos muchachos se hacen los chistosos entre sus amigos burlándose de su jefe o de la empresa para la que trabajan, pero a la larga te darás cuenta que los demás chicos no tienen en gran estima a quienes hablan en contra de sus jefes.

Un chico que es desleal a su jefe muy probablemente será desleal a sus padres, y un muchacho que es desleal a sus padres también, en cualquier momento, será desleal a sus amigos.

Recuerdo una oficina donde el jefe, no obstante que era muy inteligente, era un hombre muy bajito. Y en esa oficina trabajaba un hombre descomunadamente enorme, que siempre trataba de burlarse de sus mayores.

—¿Por qué el Sr. X se parece a un punto? —solía preguntar. Y al mismo tiempo daba la respuesta: —Porque tiene un lugar, pero es diminuto.

Un día todo esto llegó a oídos del jefe, y lo mandó llamar.

—Muy bien, señor —le dijo—. Entiendo que yo me parezco a la definición de un punto, por ser un hombre que tiene un lugar y que es diminuto. En el futuro, usted no se parecerá a mí, por una razón muy importante: usted será alguien de gran tamaño pero que, de aquí en adelante, no tendrá trabajo.

También puede ser que te pregunten sobre las huelgas. Supongamos que en una gran industria, como las minas de carbón o los ferrocarriles, el sindicato al que perteneces ordena lanzarse en huelga contra el patrón.

La lealtad hacia el sindicato te dice que debes ir a la huelga, pero la lealtad hacia tu patrón te dice que debes seguir trabajando. ¿Qué debe hacer un scout?

Es cierto que en todas las grandes industrias, y posiblemente también hasta en las pequeñas, se reconoce que los empleados tienen derecho a pertenecer al sindicato, si así lo desean.

También se entiende que, según las actuales condiciones, las huelgas son uno de los métodos reconocidos en los conflictos laborales y que, en ciertas circunstancias de mayor tensión, el sindicato puede recurrir a la huelga como arma de negociación, tanto como el patrón puede recurrir a los cierres patronales para sus trabajadores.

Las huelgas y los cierres patronales causan mucho sufrimiento; sin embargo, todo buen scout esperaría que algún día se pueda prescindir de estos recursos.

Nada tiene más probabilidades de lograr que ese día llegue que la práctica de la ley scout, tanto por parte de los empleados como de los patrones.

Tendrás que ser muy firme cuando hables con los scouts sobre sus padres y, puesto que hace algunas semanas cuando tus padres estaban en problemas tú les ayudaste mucho, lo que le digas a los muchachos tendrá un gran peso, en especial para aquellos que te conocen.

El principio de la lealtad hacia los padres consiste en nunca hablar mal de ellos, en ninguna circunstancia, ni en serio ni en broma, y no permitir que los demás hablen mal de ellos.

Una noche en el barrio de Poplar vi que un guía de patrulla estaba enseñándole a su patrulla la ley scout.

—Lo que tienen que hacer, chicos —les dijo, sin darse cuenta que yo caminaba hacia el grupo al que se dirigía—, es mantenerse unidos.

Le pregunté con quién debían mantenerse unidos y cuándo.

—Les hablaba de ser leal a sus padres, señor, de acuerdo con el segundo artículo de la ley scout: tienes que mantenerte unido a ellos, en las buenas y en las malas, de lo contrario no eres un scout.

Ése, después de todo, es el secreto: un scout es leal no sólo al Rey y a su país, a sus oficiales, a sus empleados y a sus padres, sino que es leal a los hombres y mujeres y niños con quienes vive; esto quiere decir que se mantienen unidos en las buenas y en las malas, y busca lo mejor para ellos.

De lo contrario, en las palabras de este espléndido guía de patrulla, “no eres un verdadero scout”.

Por supuesto que en ocasiones dos lealtades pueden parecer entrar en conflicto; es cuando sientes que te enfrentas a una situación en la que es imposible ser leal a dos personas al mismo tiempo.

Por ejemplo, si encuentras a los muchachos de tu patrulla fumando, la lealtad a tu scouter te dice que debes reportarlos y la lealtad a tus hermanos scouts puede sugerirte que no hagas nada.

La respuesta en este caso, y en muchos otros similares, es que si no dices nada cuando encuentras a un chico de tu patrulla fumando, no se trata de una lealtad, sino de un liderazgo cobarde.

Si un muchacho se porta mal y tú te das cuenta, tu trabajo como guía de patrulla y como hermano scout, es encauzarlo por el buen camino; esto no se logra contando al scouter lo que sabes, sino hablando con el chico.

Tratarás de hacerle entender, de la mejor manera posible —la forma como lo hagas dependerá de cada muchacho— y sólo después de haberlo intentado por varias formas, te dirigirás al scouter para presentar el caso ante la Corte de Honor para solicitar su consejo y el de los demás guías de patrulla.

Nunca serás leal a nadie si le ayudas a hacer algo equivocado; si en verdad quieres ser leal a alguien, debes ayudarlo a hacer el bien. De esta forma fortaleces tu propio carácter y al mismo tiempo ayudarás a un amigo.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout es útil y ayuda a los demás



Mi querido Jim:

En el suburbio de Bethnal formarán una nueva tropa. La otra noche fui a contarles algunas historias sobre el escultismo; era un grupo magnífico, como de cuarenta muchachos, todos dispuestos a unirse al Movimiento.

Les platicué el caso de un muchacho que saltó de entre una multitud de personas aterradas para detener a un caballo que corría desbocado, galopando por la carretera. Les describí la dificultad que eso representaba y la valentía con la que el chico corrió el riesgo de hacerlo.

Les pregunté a los muchachos por qué pensaban que el chico había hecho tal cosa. Su respuesta fue: "Porque era su deber, señor".

Les conté sobre un acto de gran valentía, en el que una mujer se cayó del muelle al momento en que un buque de pasajeros pasaba cerca, y un niño de trece años se lanzó al agua para rescatar a la dama, justo a tiempo para evitar que la embarcación la aplastara.

Les comenté como entre la multitud había hombres fuertes, muchos de ellos estaban parados en la orilla y gritaban, pero no hacían nada para ayudar; y les pregunté por qué creían que el muchacho había sido el primero en zambullirse.

La respuesta fue la misma: “Porque era su deber, señor”.

Las respuestas de estos muchachos me sugerían que, tal vez, ya sabían muchas cosas sobre el escultismo, que habían aprendido por mejores métodos que sólo escuchar una plática del comisionado.

Habían leído sobre las acciones generosas y heroicas realizadas por muchachos scouts en todo el mundo, y conocían estos hechos, porque habían tratado personalmente con algunos scouts que viven cerca de su barrio quienes, a pesar de sus fallas constantes, siguen tratando de cumplir con su deber en las actividades cotidianas.

Pronto vas a reunirte con tu patrulla para hablarles sobre el tercer artículo de la ley scout: la Ley del Deber.

El deber no es lo mismo para todos: cada quien tiene un deber que cumplir, distinto al de los demás. Puede ser que el deber de una persona sea emigrar a Canadá, mientras que el de otra sea quedarse a cuidar a su madre en Inglaterra.

Puede ser que el deber de un hombre sea trabajar esforzadamente durante ocho o nueve horas, mientras que en algunos casos el deber de otro es tomarse un mes de vacaciones, por cuestiones de salud. El deber de todo scout es siempre el mismo.

“Un scout es útil y ayuda a los demás”. Nuestro Jefe insiste en decir que el scout cumple, ante todo, con su deber aunque, para hacerlo, tenga que hacer a un lado el placer, la comodidad o la seguridad; en todo momento debe estar preparado para salvar una vida o ayudar a personas lesionadas. La pregunta que debes plantearle a tu patrulla no es “¿Aceptas tu deber?”, sino “¿Puedes cumplir con tu deber?”

El deber del scout es ser útil, pero no puede ser útil tan sólo porque quiera serlo; debes aprender cómo ser útil y cómo ayudar a los demás.

El entrenamiento del scout se basa principalmente en saber que, si no estás bien preparado, no puedes ser leal al segundo apartado de la promesa scout, ni cumplir con el tercer artículo de la ley scout.

Si un hombre se rompe una pierna, no lo puedes ayudar porque sepas preparar arroz con leche, o porque sepas construir un aeroplano a escala para llevarlo a su casa.

Si te encuentras que uno de tus hermanos scouts camina por la calle con los pies casi desnudos porque sus botas ya están muy viejas, no puedes ayudarlo porque sepas como hacer seis tipos de nudos distintos con una venda en los ojos, ni porque le toques la trompeta cerca del oído; sólo podrás ayudarlo si sabes algo sobre el trabajo de un zapatero.

Un scout sabe que, si en realidad quiere ayudar a los demás y ser útil, debe aprender a saber un poco de cada cosa y un mucho de todo lo que pueda.

Vale la pena que todo scout recuerde el principio de saber un poco sobre todo y todo sobre algo.

El scout que pretende ser útil se esforzará por obtener sus insignias de adelanto; estará dispuesto a lograrlas y estará aún más dispuesto a merecerlas. Cuando las porte en la manga de su camisola, por su mente no correrá ninguna idea de presunción.

El scout no se contentará con ganar insignias, sino que tratará de buscar ocasiones para practicar los conocimientos que representan.

La forma en que se utiliza una insignia de primeros auxilios no es andar por la calle buscando a una persona que tenga una pierna fracturada; ni tampoco el scout asignado a primeros auxilios buscará la oportunidad de aplicar lo que un pieterno acertadamente describió como *transpiración artificial*.

El trabajo de primeros auxilios que el scout debe practicar es atender heridas y lesiones entre los demás muchachos de su propia tropa y de su patrulla, y también entre los chicos reunidos todos los días en la calle donde vive.

Un scout que busca piernas rotas es como el hombre que está esperando que el río se desvíe de su cauce, para cruzar por tierra seca: cuando el hombre murió todavía estaba parado en la orilla. Murió desconsolado, en vez de levantarse los pantalones para cruzar o de utilizar una barca.

Si a un scout en verdad le interesa servir a las personas más necesitadas, siempre buscará dónde encontrarlas. En el distrito de Hackney,* algunos scouts dedican una tarde a la semana para ir a visitar a los ciegos.

De igual manera, otros scouts se ponen de acuerdo para visitar las salas de pediatría de los hospitales, y también alegran a personas discapacitadas, llevándoles libros y el periódico de su casa.

Un buen zapatero puede demostrar su lealtad al tercer artículo de la ley scout dedicándole una tarde al mes a reparar las botas de los muchachos más pobres de su patrulla.

Un scout hábil para los trabajos de reparación nunca debe permitir que en su casa exista una silla o perilla rotas.

Los carpinteros deben cuidar que en el local de tropa exista un librero y un banquillo, por si algún scout quiere sentarse, y que el marco requerido para el retrato de nuestro Jefe no se compre con un extraño.

Un muchacho que tenga la especialidad de músico practicará con frecuencia para perfeccionarse y ayudar durante los conciertos; mientras que un scout con la especialidad de botánico no se detendrá en analizar sesenta variedades de flores silvestres, sino que tendrá una colección de ciento sesenta, lo que atraerá el interés de cualquiera que conozca sobre la materia y desee estudiar botánica.

Es muy fácil hablar de ser útil; es difícil serlo en la vida diaria.

Sin embargo, para los scouts no resulta tan difícil porque tienen una forma magnífica de recordar cómo cumplir con el tercer artículo de la ley scout.

* En los países de habla inglesa, el martes de carnaval también se conoce como Pancake Day, día anterior al inicio de Cuaresma, cuando inicia la época de ayuno. (*Nota de la traductora.*)

Todas las mañanas deben hacer un nudo en la orilla de su pañuelo —y si no lo traen en ese momento, también funciona una agujeta— y no desatarlo en tanto no hayan realizado una buena acción.

Yo sé bien que desde que se unieron al movimiento scout han cumplido regularmente con esta práctica, y que de hecho su scouter hace exactamente lo mismo para alentar a los muchachos.

El otro día me dijiste que a veces no logras hacer una buena acción sino hasta ya muy tarde, o que a veces ni siquiera lo logras, de manera que al día siguiente se te acumulan dos buenas acciones a realizar.

Hay personas que nunca le han hecho un nudo a su pañuelo, salvo para recordar que van a comer dos veces postre en la cena; son personas que se burlan de los scouts y les dicen que la gente con buen corazón realiza bastantes más obras que sólo una buena acción al día.

Si alguien te dice eso, pídele que se haga un nudo en el pañuelo durante una semana y que logre deshacerlo todos los días.

Las buenas acciones que realiza un scout no son actos de cortesía que necesariamente tendrían que hacerse a diario; las buenas acciones consisten en salirse de la rutina para ayudar a los demás.

Hay una tropa en la que no toman como buena acción que algún muchacho se levante de su asiento para ceder su lugar en el camión o el tren.

—Porque —como alguien me dijo hace mucho—, cualquier muchacho que sea muy caballero lo haría, sea scout o no.

Nuestro Jefe dice que los scouts son como los caballeros de la antigüedad, y recuerda que ellos se tomaban muchas molestias para realizar una buena acción. No se quedaban en su casa acariciando al gato y tomando té. Sabemos que eran amables con los gatos y los demás animales, y por supuesto que al ser como los scouts también sabrían preparar un té excelente.

Sus buenas acciones consistían en salir al mundo decididos a encontrar gente que pudiera necesitar su ayuda, y prestarlas con gusto cuando surgía la oportunidad de hacerlo.

Lo mismo hacen los scouts: salen al mundo a buscar la oportunidad de hacer una buena acción.

A veces una buena acción consiste en levantar una cáscara de plátano del pavimento o un pedazo de vidrio roto del camino; en otras ocasiones, puede consistir en rescatar a alguien de una casa en llamas o sacar a un niño de la corriente de un río.

No importa si la buena acción es grande o pequeña, si te toma mucho o poco tiempo, si es fácil o difícil de hacer.

Lo único que importa es que el scout esté motivado por el espíritu de sacrificio y servicio, y que recorra el mundo con gusto porque sabe que el deber del scout es ser útil y ayudar a los demás.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout es amigo de todos
y hermano de todo scout sin distinción
de la clase social a la que pertenezca



Mi querido Jim:

Ayer, cuando me preparaba para dedicarle una tarde al esculptismo, me encontré a dos hombres que llevaban a un tercero en medio de ellos. Trataban de cargarlo: no se podía sostener en pie, porque estaba medio borracho; había pasado toda la tarde en uno de los bares públicos más sucios del este de Londres. Llegó hasta allá porque quería tomar cerveza. En realidad no quería cerveza, sino un amigo.

En invierno, hace años, iba yo caminando de noche por los muelles de Londres: había varias personas durmiendo a la intemperie al no tener un hogar a donde ir; allí habían dormido desde hacía varias noches. De hecho, nunca habían tenido muchas oportunidades en la vida.

Tal vez habrían tenido oportunidad de lograr algo si hubieran contado con un amigo.

Un muchacho de dieciocho años tuvo que presentarse ante el juez por haber robado algo de una tienda; lo había hecho en once ocasiones anteriores y, muy probablemente, lo haría otras once veces más. Nunca, en su vida, había ido a la iglesia y muy probablemente nadie, nunca, le había dicho una palabra amable desde el día en que nació.

Unos pensaban que lo adecuado era que lo mandaran a algún tipo de correccional para menores, otros sugerían un internado; en realidad, lo que necesitaba no era una institución, lo que necesitaba era un amigo.

A donde quiera que vayamos, norte, sur, este u oeste, ya sea en la ciudad o el campo, siempre encontraremos hombres, mujeres y niños que necesitan la mayor, quizá, de las bendiciones de Dios: un amigo.

¿Y en dónde se encuentran estos amigos?

—Tenemos una Ley —respondemos—, y esa Ley dice que un scout es amigo de todos.

Algunos piensan que el cuarto artículo de la ley scout es una ley pasiva.

El tercer artículo nos dice que debemos realizar buenas acciones; el sexto dice que en tus buenas acciones debes incluir a los animales, mientras que el noveno dice que debes procurar ahorrar una parte del dinero que ganas. Piensan que el cuarto artículo es más pasivo. No hay nada de qué preocuparse: sólo tienes que ser amigable con los demás scouts, y no hay nada más que decir.

Esta idea está equivocada: el cuarto artículo es, tal vez, el más activo de todos. Nuestro Jefe quiere que cada uno de los scouts merezca recibir el nombre que Kim* se ganó, el de “pequeño amigo de todo el mundo”.

Si lees lo que pasó con Kim, te enterarás que no era un muchacho que se quedara cómodamente sentado en una silla, sino que estaba en perpetuo movimiento entre las demás personas.

* Protagonista de la novela del mismo nombre, de Rudyard Kipling. (*Nota de la traductora.*)

La gente de la que uno debe ser amigo es aquella que más lo necesita; y un scout nunca conocerá a tales personas si no se esfuerza por hacerlo.

Donde sea que te encuentres, en el círculo familiar de tu casa, en la escuela, en el trabajo de una oficina o en una fundidora, o en un club de hombres y muchachos, si abres bien los ojos te toparás cuando menos con una persona, o tal vez más, que se siente un poco, digamos, “deprimida”.

Puede ser que hayan tenido un poco de mala suerte, o mucha; que no estén bien, que hayan sufrido una pérdida, pequeña o grande, o que tan sólo se sientan deprimidos; y es a esas personas a las que un scout quiere llegar.

Debemos buscar a las personas que necesitan un amigo y permitirles que sea nuestros amigos.

Tal vez ya sepan de aquella vez, hace muchos años, cuando el general Gordon tenía un club de muchachos en la localidad de Dartford, alguien le preguntó a uno de los niños, ya cansado después de haber trabajado todo el día, por qué recorría a pie casi tres kilómetros para llegar al club:

—Porque allá hay un tipo que me aprecia.

Esta fue su respuesta: corta y repleta de significado. Si se requería alguna otra explicación, se notó con el andar alegre y la sonrisa brillante del muchacho al caminar.

Todos los crímenes y pecados en este país los comete gente que perdió el respeto por sí misma, y que cree que nadie se preocupa porque las cosas se hagan bien o mal al pensar que no tiene un solo amigo.

Si hoy en día en Gran Bretaña hay unos doscientos mil scouts, imaginen lo grandioso que sería que doscientos mil personas felices, que de otra manera estarían tristes, pudieran levantar alegremente la mirada y decir gustosas:

—Sí, tengo cuando menos un amigo: es un scout. Los scouts son amigos de todos y conozco un scout que es mi amigo.

Si logras que tu patrulla absorba parte de este espíritu de amistad hacia todo el mundo, no tendrás ninguna dificultad en

lograr que sean “amigos de todos y hermanos de todo scout, sin distinción de la clase social a la que pertenezcan”.

De vez en cuando es muy bueno pensar: “Ahora, ¿qué muchacho de nuestra tropa parece no estar pasándola tan bien como el resto?”.

Casi siempre puede detectarse a uno o dos muchachos que parecen estar un tanto desconectados de los demás.

Puede que no sean muy alegres; a lo mejor tienen algo que hace que los demás se burlen de ellos. Tal vez son muy sensibles; posiblemente no sean tan buenos para jugar. En esos casos es cuando los integrantes de la patrulla Cangüeros tienen la oportunidad de ser leales al cuarto artículo de la ley scout.

Tus scouts deberán esforzarse por encontrar a otro scout que esté un poco triste, o que esté deprimido, y lograr que tenga la sonrisa en los labios de nuevo.

El resultado será que, en lugar de estar deprimido, volverá a sentirse bien por la hermandad que cualquiera de ustedes tiene el poder y la oportunidad de mostrarle.

Si un scout se encuentra con otro scout, aunque no se conozcan, debe hablar con él y ayudarlo en lo que pueda.

Siempre es importante llevar la insignia scout; si el domingo vas a ponerte otro saco, recuerda cambiársela. Así, si en tu camino te encuentras con un muchacho que lleve una insignia igual a la tuya, la insignia de las tres promesas, en el momento en que hagas contacto visual con él, le mostrarás tu misma insignia que representa los tres dedos del saludo scout.

Aquel muchacho te contestará el saludo y sabrás que sus valores y principios son iguales a los tuyos, y que, aunque no se conozcan y nunca vuelvan a verse, los dos tratan de cumplir con los deseos de nuestro Jefe.

Antes de conocerlo pensabas que era muy difícil cumplir con la ley scout, pero ahora resulta más fácil porque conociste a otro scout que está intentando hacer lo mismo que tú.

Le extenderás tu mano izquierda en el más caluroso de los saludos, porque la idea es que le extiendes la mano del corazón; lo que quieres ofrecerle es tu corazón.

A tu patrulla le contarás muchas historias de amistades que han surgido desde el inicio de los tiempos, pero por ahora es suficiente, porque una de las mejores formas de cumplir con el cuarto artículo de la ley scout es cumplir también con el quinto, y en la próxima carta te escribiré sobre eso.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

5 El scout es cortés



Mi querido Jim:

Sabemos que si alguien, que tiene por costumbre no estar triste, sonrío con regularidad cuando está con otras personas y también cuando está solo, esa persona adquirirá el positivo hábito de estar contento.

Se ha descubierto que la felicidad te hace sonreír y que sonreír te hace feliz.

De la misma manera que comportarnos como caballeros nos hace ser caballeros en el verdadero sentido de la palabra: a los caballeros se les describe como aquellos hombres que se comportan como tales, sin que exista una mejor definición.

Un scout es cortés, es decir, educado. Es educado con todos. La buena educación no es lo que haces sino cómo lo haces.

Una tarde, en el tren suburbano vi cómo un niño le cedió el asiento a una dama. Se miraba muy enojado por haberse sentido obligado a hacerlo y, mientras estaba de pie, su rostro parecía decir: “Espero que la señora se baje pronto, para sentarme otra vez”.

La dama lo vio y se sintió muy mal; si bien se bajó en la siguiente estación, me pareció que en realidad su destino era más lejos, pero que ya no podía soportar la expresión del muchacho, carente del espíritu scout.

Es posible que el muchacho llegara a su casa pensando que había sido cortés; pero en realidad había sido muy grosero.

Lo cortés habría sido ponerse de pie con una sonrisa y, al ofrecer el asiento, levantar su sombrero a manera de saludo; entonces se habría mostrado contento, lo que también habría hecho que la dama lo estuviera.

Y si algo en su interior le dijera: “Trabajaste mucho y estás muy cansado. Eres muy tonto por no permanecer sentado”, otra voz también de su interior le contestaría: “¡Que suerte tienes, muchacho! En Londres hay como veinticinco mil scouts buscando la oportunidad de demostrar su cortesía, y tú tienes la mejor oportunidad de todos. Tienes mucha suerte de tener esta oportunidad, pero más que eso: eres un buen scout porque la aprovechaste”.

Todos los días de tu vida, desde la mañana hasta la noche, cuando estás con otras personas haces y dices cosas. Todas las cosas que haces y las palabras que dices puedes realizarlas de dos formas: con cortesía o sin ella.

La ventaja de vivir una vida educada y llena de cortesía es que no solo ofrece felicidad a la gente con la que uno se topa, sino que también te enriquece a ti mismo, al convertirte en un verdadero caballero.

Cada vez que abres la boca, puedes optar por decir una palabra amable en lugar de una hiriente; de emitir algo positivo para ofrecer ayuda, más que para lastimar; de ser gentil y generoso, en lugar de rudo y cruel.

Se ha dicho que a veces, sin querer, somos crueles con los demás, en vez de intentar ser amables a propósito.

Uno de los secretos de la cortesía es ser realmente amables. Por “amables”, queremos decir “considerados” y no pensar en uno mismo sino en los sentimientos de los demás.

Si siempre tratamos de cumplir con el cuarto artículo de la ley scout, siendo amables con las personas, nos daremos cuenta de que lo cortés surge de manera natural.

Cuando vamos a reunirnos con alguien, un buen hábito es decir:

—Pronto voy a estar en compañía de otra persona; después de haber estado conmigo, puede sentirse mejor o peor. De mi depende que se sienta mejor y más feliz.

Y así, cuando uno se encuentra con la otra persona, tratará de encontrar en la conversación alguna forma de ayudar.

Casi siempre, la mejor forma de ayudar no es con una buena acción, sino ofreciendo una palabra cariñosa o una mirada amable que haga la diferencia.

No sólo en las palabras, sino también en las acciones, a donde quiera que vayas, existen pequeñas oportunidades de mostrar cortesía.

A veces, cuando un hombre está en el banquillo de los acusados, o cuando un muchacho tiene problemas con su capataz o su scouter, todos se empujan para conseguir un lugar mejor y ver lo que sucede. Los mueve una morbosa curiosidad.

Un scout nunca voltear a ver a quienes tienen problemas, no quiere que nadie esté en el banquillo de los acusados. La idea es ayudarlo a bajarse del banquillo y que supere sus problemas.

Nunca se ríe de un hombre caído, sino que lo ayuda a levantarse; nunca se burla de quien ha cometido un error, sino que trata de ayudarlo a no cometerlo, otra vez.

Nuestro Jefe indica que los scouts deben ser educados con todos, pero con algunos más que con otros.

Un scout es cortés con las mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales; es cortés con las mujeres, porque espera que los demás hombres y muchachos muestren especial cortesía hacia su propia madre o sus hermanas, y recuerda que las mujeres son madres y hermanas de toda la raza humana.

Las mujeres con frecuencia llevan la mayor carga de la vida diaria y también, generalmente, cargan con sus problemas de manera más callada y valerosa que los hombres.

Un scout nunca permite que se diga algo que insulte o degrade a las mujeres, aunque se trate de una extraña: un scout debe estar dispuesto a grandes sacrificios para cumplir el quinto artículo de la ley scout.

Un scout también es especialmente cortés con los niños pequeños, mucho más que con los adultos, de manera que los scouts deben esforzarse por ser amables con lo que dicen o hacen ante los niños.

De la misma manera, un scout hace todo lo que puede para ayudar a los ancianos; ellos ya cumplieron con su trabajo, y nos gustaría sentir que gracias a nuestros esfuerzos pueden vivir sus últimos años felices y en paz. Algún día otros harán lo mismo por nosotros.

Un scout es especialmente cortés con los inválidos y los discapacitados. Por causa de alguna enfermedad o de algún accidente perdieron la oportunidad que los scouts tienen la fortuna de disfrutar, y el scout se esfuerza por hacerles olvidar su pérdida y ofrecerles el beneficio de su alegre amabilidad.

Por último, pero no por eso menos importante, debes decirle a tu patrulla que la verdadera cortesía empieza por su casa; que no es posible que un scout que es grosero con sus padres o sus hermanos y hermanas sea cortés con los padres, hermanos y hermanas de otras personas.

Para los caballeros, la cortesía es un hábito, pero los hábitos sólo se adquieren con la práctica, y los scouts la practican en todo el mundo, sin importar el tipo de hombres o mujeres o niños con quienes se encuentre.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout es amigo de los animales



Mi querido Jim:

A un pietierno que estaba bastante nervioso, le preguntaban sobre la ley scout. Su idea del cuarto artículo de era que: “El scout es amigo de todos y hermano de todo scout sin distinción de la clase social a la que pertenezca”.

Fue una respuesta magnífica, excepto que debió haberla ofrecido como el sexto artículo de la ley scout, y no como el cuarto.

El scout es amigo de los animales porque es amigo de todos, y un buen scout tratará de ser hermano de todos los animales, independientemente de sus distinciones sociales.

Si es cierto que algunos animales son de una especie muy extraña, sin mucho pelo en el cuerpo, mientras que otros son mucho más lanudos o pachones; el hecho de que los primeros se llamen scouts y los segundos corderos o gatitos, no hace la menor diferencia en el hecho de que tú y ellos sean amigos.

Pueden ser animales diminutos, como las hormigas, o pueden ser enormes, como los elefantes. Pueden ser medio tontos, como las mulas, o pueden ser inteligentes, como tu scouter.

Sin embargo, el punto más importante con relación a todos ellos, es que tienen dos grandes cosas en común: la prime-

ra, es que a todos nos creó el mismo padre, Dios; la segunda, es que todos tenemos que compartir el más grande de nuestros bienes, la vida.

Por tanto, el pietierno que estaba nervioso, tenía razón de estarlo, porque todos los animales y los seres humanos del mundo somos hermanos, y nuestro deber es tratarnos con la mayor amabilidad y respeto posibles.

Y me vas a decir que si un león se encuentra en la selva con un scout, no es probable que le muestre amabilidad y respeto; pero el león nunca fue a la escuela, y es poco probable que el líder de los leones sepa algo sobre la ley scout.

Los scouts han tenido la oportunidad, más que cualquier otro animal, de aprender lo que algunos llaman valores cristianos; el scout no pierde oportunidad de ponerlos en práctica.

Recuerdo que le pregunté a un scout qué entendía por ser amable con los animales, e hizo reír a todos los demás muchachos cuando dijo:

—Por favor, señor, es tratarlos como si fueran seres humanos.

Supongo que los muchachos se imaginaban que tendrían que cederle su asiento en el autobús a una gatita, porque la idea del sexto artículo de la ley scout es tratar a los animales con la misma amabilidad y consideración con que se trata a los humanos.

Para empezar a ser amables con los animales hay que entenderlos. Y sólo podemos entenderlos si sabemos algo de ellos.

El scout lee libros sobre animales y se da la oportunidad de conocer sus hábitos; conozco a un hombre que toda su vida estudió a las hormigas y que se sentía mal nada más de saber que, accidentalmente, había aplastado alguna, cuando hubiera podido evitarlo.

No es porque el hombre sea demasiado sensible, sino porque conoce la obra maravillosa que realizan las hormigas y porque considera que sus vidas son algo valioso, que no debe tomarlas a la ligera.

Nadie que sienta cariño por los animales será cruel con ellos; es triste saber que por naturaleza los muchachos no son amables con los animales y que, si no se les enseña esa amabilidad, lo más probable es que practique la crueldad con ellos.

La crueldad con frecuencia surge por la ignorancia.

A veces, a los muchachos les gusta perseguir a los caballos por el campo o a las gallinas en el corral; a veces, apedrean a los perros o tiran de la cola al gato. Creen que es divertido.

Es el tipo de diversión que un scout no debe tolerar, nunca; debe hacer todo lo que esté a su alcance para detener estas cosas, no importa si las hacen sus amigos o extraños.

Algunas veces, los muchachos buscan los nidos de los pájaros y les quitan los huevos o, incluso, tiran el nido al suelo. Estas dos acciones son crueles y un scout debe evitar que los demás muchachos encuentren regocijo al realizarlas.

Si un scout recoge huevos de los nidos, no debe tomar más de uno de cada uno de ellos; aquí lo interesante no es tratar de recoger huevos, sino de hacer un boceto sobre la forma como los huevos están acomodados en el nido, o de tomarles una fotografía. Un buen scout puede incluso hacer todo esto mientras el ave está empollando, sin molestarla, lo que evita acosarla.

Además de los bocetos o las fotografías, el scout puede llevar un cuaderno donde anote todos los detalles necesarios para describir el nido: dónde lo encontró, el color y el número de los huevos y la fecha.

Si el nido se encuentra cerca de la casa del scout, también debe tomar notas sobre el tiempo que tardan los polluelos en salir del cascarón; si el macho alterna con la hembra empollando los huevos; qué comen los polluelos, cuánto tiempo permanecen en el nido antes de que les enseñen a volar.

Ese cuaderno será muy valioso e interesante. El scout tratará de ser un verdadero amigo para los animales grandes y pequeños; se sentirá orgulloso de que no le tengan miedo, porque saben que no los lastimará.

Un anciano solía pararse en medio de Hyde Park con los brazos abiertos, mientras las palomas se le paraban en los hombros; al investigar, nos enteramos de que había visitado el parque haciendo lo mismo durante veinte años y, poco a poco, las palomas aprendieron a conocerlo y a confiar en él, porque era su amigo.

Lo mismo sucede con algunos de los guardianes del zoológico: pueden caminar entre los animales más salvajes y alimentarlos con las manos. Los animales los conocen y confían en ellos porque, tras una larga experiencia, se dieron cuenta que son leales y amables. Se dieron cuenta que son sus amigos.

Le dirás a tu patrulla que si tienen animales en casa no sólo estudiarán sus hábitos, sino que se detendrán uno o dos minutos al día a pensar en sus necesidades.

Si las personas que tienen mascotas en sus casas hicieran lo mismo, los pobres gatos nunca se quedarían muertos de hambre cuando sus dueños salen de vacaciones a la playa, ni las jaulas para pájaros y las conejeras nunca serían demasiado pequeñas ni estarían sucias. Por naturaleza los pájaros y los conejos son animales muy limpios y, para ellos, si sus jaulas o conejeras están sucias es como si un scout tuviera que dormir todas las noches en una cama llena de tierra y lodo.

La gente que dice ser amable con los perros, a veces es muy cruel con ellos. Si un guía de patrulla dice ser amable con su patrulla, existen muchas formas de probarlo; tal vez, la mejor manera de hacerlo sería investigar si en su labor dentro del escultismo trata de cumplir con los deseos de su patrulla, o si la mayor parte del tiempo sólo estaba pensando en sí mismo. La misma prueba se puede aplicar al dueño de un animal.

Lo que todo perro necesita es suficiente ejercicio, y muchos perros se enferman si no hacen el ejercicio requerido; el perro no te puede decir que quiere hacer ejercicio, pero el scout que tiene un perro, todos los días pensará cómo darse tiempo para pasearlo o, de alguna u otra manera, arreglar que alguien lo pasee.

Otra forma de crueldad hacia los perros es mantenerlos atados en un patio, para cuidar de las aves de corral o la casa, o para cualquier otro propósito. Algunos permanecen amarrados todos los días, sin que puedan correr; el resultado es que llevan una vida deprimente y triste y pierden su naturaleza. Casi siempre se vuelven salvajes y, en ocasiones, enloquecen.

Si eres scout, tratarás de mantener normas especialmente altas de cortesía hacia los animales menos inteligentes. A veces he visto que los scouts son extremadamente crueles con los cangrejos de la playa: los consideran distintos a los demás animales, “porque”, como dijo un muchacho, “tratan de lastimarnos, señor”.

Esto es un gran error: algunos animales se miran más feroces y salvajes que otros, y si alguien quiere jugar haciéndose el chistoso con un cangrejo éste, con el tiempo, lo recordará. Sin embargo, los cangrejos son tan hijos de Dios como un caballo o un perro, y los scouts nunca deben lastimarlos, si pueden evitarlo.

En ciertas ocasiones es necesario matar a los animales y a los insectos.

Algunos animales, como los conejos o los borregos, son parte de nuestra alimentación; otros, como las avispas, moscas, ratas y víboras, los tenemos que matar porque son dañinos; en estos casos, el scout hará todo lo que esté en sus manos para procurar que se mate al animal o insecto sin que sufra.

Si el scout saca un pez del río o del mar, le pegará en la cabeza; si tira una avispa al suelo o al piso con un cuchillo o un tenedor, la aplastará inmediatamente con el pie. No utilizará cepos para ratas o conejos: a las ratas se les puede envenenar y los conejos se pueden atraparse de una manera menos cruel.

Por último, pero no por eso menos importante, un scout no sólo se abstendrá de “dañar a los animales”, sino que hará todo lo posible por hacerles un bien. No sentirá vergüenza por saltar de la acera y ayudar a empujar la rueda, cuando vea a un caballo luchando de salir de lodo.

Si una carreta está detenida, sin freno, en la colina, colocará una piedra bajo la rueda o la llevará suavemente hacia el borde de la acera; de nuevo, cuando los caballos se resbalen, puede arrojar grava para permitirles que troten mejor. O si algún caballo tiró su bozal, el scout lo levantará y se lo volverá a colocar.

Si ve que alguien conduce una carreta pesada para sacarla del campo, correrá a abrir la reja, para que los caballos no tengan que soportar la carga adicional de jalar nuevamente la carreta, después de detenerla; cuando encuentre una piedra o un ladrillo en los surcos del camino, los levantará para quitarlos.

Si encuentra en el campo alguna oveja que se cayó de espaldas sin poder levantarse, se alegrará por encontrarse justo en ese preciso lugar y momento para salvar su vida.

El sexto artículo de la ley scout necesitaría todo un libro para sí sola, y recuerda que en esta carta sólo estamos tratando una parte del tema. Se trata del artículo más hermoso de nuestra ley scout, porque significa que el scout quiere realizar un estudio noble y generoso de sus congéneres animales.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout obedece, sin cuestionar,
a sus padres, al guía de patrulla o al scouter



Mi querido Jim:

Recuerdo que hace algunos años vi un enorme cobertizo en la orilla de un extenso campo, dentro del que había carpinteros y trabajadores que, durante muchos días, trabajaron para construir un nuevo tipo de aeroplano. Aquella máquina iba a ser muy especial, porque podría volar mejor, mucho más lejos y más alto que cualquier otra construida hasta entonces y, cuando llegó el día de su vuelo de prueba, toda la gente de los alrededores estaba muy emocionada.

Con gran anticipación se reunió una enorme multitud, expectante; el inventor se sentó al centro, mientras los demás aplaudían. Lo malo fue que el aeroplano nunca arrancó. Todo se veía perfecto: la única imperfección que tenía es que una de sus partes no funcionó como debía y, por tanto, todo el resto del aparato falló.

Me acuerdo haber visto un juego de tirar de la soga: a nadie le interesaba porque uno de los equipos participantes se veía mucho más fuerte que el otro. Los espectadores habían presenciado todos los demás deportes, pero cuando fue el turno del juego de la soga, a nadie le interesó y todos se fueron a tomar el té.

Lo curioso fue que el equipo más débil fue el que ganó con facilidad; no eran, ni con mucho, tan poderosos como sus oponentes, pero lo que sí hicieron fue algo que los llevó al triunfo: todos jalaron al unísono, mientras que el equipo más fuerte no lo hizo.

No hace mucho, en los distritos de Londres se hicieron competencias deportivas: participaban treinta tropas, veintinueve de las cuales conocían sus reglas. Las competencias fueron un fracaso total, uno de los peores eventos a los que he asistido desde que hice la promesa scout. La razón es que veintinueve de las tropas sabían cómo practicar los deportes, pero una tropa no. Toda la competencia se echó a perder por culpa de esa tropa.

El séptimo artículo de la ley scout te dice que: “El scout obedece sin cuestionar, a sus padres, al guía de patrulla o al scouter”.

Nuestro Jefe dice, además, que “aun cuando el scout recibe una orden que no le gusta, debe comportarse como los soldados o los marinos, debe cumplirla porque es su deber; y después de haberlo hecho puede presentar los argumentos que tenga en contra de tal orden, pero debe cumplir la orden de inmediato. A eso se le llama disciplina”.

El scout no hace nada sin tener una razón para hacerlo, y debe estar en posición de dar al resto de sus compañeros de la patrulla Canguros una razón para cumplir con el séptimo artículo de la ley scout.

La razón por la que un scout obedece a su scouter es que, de no hacerlo, la tropa no funcionaría; la razón por la que obedece las órdenes del guía de patrulla es que, de igual manera, la patrulla no funcionaría.

La razón por la que un scout obedece a sus padres es porque su hogar debe funcionar adecuadamente, al igual que cualquier otra tarea en la que se comprometa. Si el scout desobedece las órdenes de sus padres, su hogar será como el aeroplano que mencionamos, porque nunca estará en condiciones de funcionar.

El escultismo es como un enorme juego de la soga: en el mundo existen personas que carecen del ideal scout, son pesadas y molestas, y están paradas al otro extremo de la cuerda. Los integrantes de la patrulla Canguros tienen que jalarlas, y sólo podrán lograrlo si lo hacen todos juntos.

Si te pones a mirar cómo construyen una casa, verás que un hombre resana una pared del exterior, otro estará levantando un muro en la parte de atrás, y que existen otras cuarenta o cincuenta personas en distintos lugares haciendo lo que parece una obra independiente.

Pero si preguntas, te darás cuenta que todos están trabajando juntos, porque reciben órdenes del mismo capataz, y el capataz no podría realizar bien su trabajo si los trabajadores no acatan todas las disposiciones señaladas por el arquitecto en el plano integral.

Siempre debe haber una cabeza que dé las órdenes, y todos los demás deben estar listos para obedecer; de lo contrario, nunca se podrá construir una casa, ni un aeroplano, ni un movimiento scout, ni una patrulla Canguros, ni cualquier otra cosa.

Todos los trabajos de las obras realizadas con éxito, se llevan a cabo porque existe alguien al mando y otros que están dispuestos a seguir sus órdenes. Es la única forma de jugar el juego.

Obedecer las órdenes es la parte más importante de las reglas; al empezar, lo importante es aprender las reglas del juego; después, te ascenderán a capitán y serás el mejor de los capitanes de los equipos, porque antes aprendiste a jugar bien el juego.

Se dice que no puedes mandar si no sabes obedecer; la razón es que si no has aprendido a obedecer las órdenes de tus superiores, no aprenderás a dar órdenes justas y directas a tus subordinados. Lo mismo sucede cuando se trata de que cada quien haga lo que le corresponde, para el honor y éxito del equipo.

Lo que te digo es muy probable que ya lo sepan todos los guías de patrulla en el Movimiento, aunque lo interpreten y expresen de manera distinta. Lo que muchos guías de patrulla

no saben, es que la mejor forma de asegurarse de cumplir con el séptimo artículo de la ley scout es despertar un espíritu alerta y vivaz entre sus patrulleros. Todas las órdenes, entonces, se cumplen al doble.

Si uno de ellos participará en la carrera del cuarto de milla, cuando escuche el grito de “¡Fuera!”, no mirará a los lados y se preguntará qué hacer; está listo para correr y, en el preciso segundo que escucha la orden, correrá tanto como puede.

Sin embargo, un buen scout al cumplir órdenes no sólo mueve las piernas, sino que también las ejecuta de manera inteligente.

Cuando acude a recibir una orden, se para derecho ante la llamada de “Atención”, saluda y, una vez recibida la orden, vuelve a saludar.

Cuando escucha la llamada de “Atención” con el silbato, guarda inmediatamente silencio y se coloca derecho, con los oídos y ojos abiertos todo el tiempo, listo para recibir las órdenes. Para cumplir con el séptimo artículo de la Ley, el scout debe estar Siempre Listo; en cierta forma, los diez artículos de la ley scout deben considerarse como órdenes de nuestro Jefe. Tenemos que estar siempre listos para cumplirlas, en todo momento.

Cuando hacemos la Promesa, estamos más obligados a ser amigos de nuestros enemigos para cumplir con el cuarto artículo de la ley scout, y no debemos tardar en seguir las instrucciones de primeros auxilios, si queremos cumplir con su tercer artículo.

Ya ves que un scout no sólo tiene que cumplir con sus órdenes diarias, sino que también tiene las órdenes permanentes, que consisten en mantener la Promesa y obedecer la ley scout.

Como guía de patrulla, tu trabajo más importante será cumplir con las órdenes recibidas, en lugar de preocuparte porque los demás muchachos cumplan con las órdenes que tú les das.

Algunos líderes pasan gran parte del tiempo preguntándose qué pueden hacer para que los scouts de su patrulla cumplan con sus órdenes. Una de las mejores formas es que

ellos mismos pongan el ejemplo de obedecer inmediatamente; de esa manera, muy probablemente transmitirán una especie de tradición a su patrulla sobre cómo obedecer las órdenes de manera vivaz e irrefutable, que ningún muchacho quebrantará a la ligera.

Esta es la mejor forma como puedes lograr que tu patrulla te obedezca: obedeciendo las órdenes tú mismo. Pero también existen otras formas. Una de ellas es ganarte el respeto de los miembros de tu patrulla.

Para la patrulla siempre será más fácil obedecer a un líder a quien respetan. Hazles ver que eres un scout, no un vago; hazles saber que no les ordenarás a los demás lo que a ti no te gustaría hacer. Déjales saber que no das órdenes a la ligera y sin reflexionar, y que todas tus órdenes tienen un propósito. Un buen guía de patrulla nunca da órdenes innecesarias. Debe dar la menor cantidad de órdenes posible.

Una vez escuché que un scouter decía a sus líderes que eran un GP y no un AP, es decir, que eran un Guía de Patrulla y no un Agente de Policía; eso es absolutamente cierto. Lo que se quiere es guiar a los muchachos en la obediencia, no obligarlos a obedecer.

Todas las órdenes deben ser claras y decididas; las órdenes mal dadas no se obedecen, o se obedecen mal. Si una orden es muy complicada, deberás pedirle al scout que se la diste que la repita; si no la puede repetir bien, muy probablemente es tu culpa por haberte expresado mal.

Una de las dificultades con las que, en ocasiones, se topa un guía de patrulla, es que en su patrulla existen chicos imperitinentes que, al recibir órdenes, tratan de hacerse los graciosos (y casi siempre lo logran) y discutir.

Al tratar con muchachos impertinentes, lo más importante es no perder el control y hablar lo menos posible; a estos muchachos nada los hace más felices que verte enojado. A ellos también les gustaría que discutieras, puesto que si lo haces, lo más seguro es que te ganarán.

Si permaneces tranquilo y en silencio, sin mostrarte enojado para nada, el muchacho impertinente pronto te respetará y no discutirá cuando se le ordene algo.

Otra cosa importante es analizar a tus muchachos y tratar de entender sus dificultades. De nada sirve enojarse con alguno de los muchachos porque no se presentó al desfile; el trabajo del guía de patrulla es entender por qué no lo hizo.

A lo mejor tuvo problemas en su casa y, si vas a visitarlo, podrás arreglar las cosas. O posiblemente tuvo un problema con otro scout de su patrulla; esa puede ser una gran oportunidad para que el líder demuestre que es un gran scout. Si los dos muchachos que se pelearon confían en su guía de patrulla, la pelea durará poco. Casi todas las peleas se deben a tontos malos entendidos.

Demuéstrale a los Canguros que tu objetivo principal es aportar honor a tu patrulla, a tu tropa y al movimiento scout, siendo leal, empático y, principalmente, un líder que pone el ejemplo del honor y la eficiencia scout. Toda la patrulla se enorgullecerá de obedecer las órdenes recibidas, y ellos también llevarán consigo el honor del escultismo a donde quiera que vayan.

Y una cosa más antes de concluir esta carta: si recibes una orden que no te gusta, igualmente tendrás que obedecerla, eso lo sabes. Si te dan una orden que piensas que es improcedente e innecesaria, de todas maneras deberás cumplirla; eso también lo sabes.

Pero supongamos que un día —esperemos que nunca suceda— te dan una orden que sabes que está equivocada. ¿Qué hacer en ese caso? Deberás pensar que ese puede ser un gran momento en tu vida. Debes recordar que la primera de las promesas es cumplir con tu deber ante Dios; y si alguna vez en tu vida las dos órdenes parecen contraponerse, cumplirás con tu deber ante Dios antes que cumplir con las órdenes de los hombres.

Tu sincero hermano scout

ROLAND E. PHILIPPS

El scout sonríe y silba ante toda dificultad



Mi querido Jim:

Me sorprende que un hombre mayor y formal como yo te escriba una carta sobre cómo sonreír, pero lo intentaré.

Recordarás que anteriormente este artículo de la Ley decía: “El scout sonríe y silba ante toda circunstancia”; ahora cambió y dice: “El scout sonríe y silba ante toda dificultad”.

Nuestro Jefe la cambió al enterarse que algún scout tonto se puso a sonreír en un funeral o se sintió contento durante el sacrificio de la misa.

Cuando la Ley cambió, me enteré que algunos muchachos pensaron que sus scouters ya no tendrían que preocuparse nunca más por tener que sonreír. Sólo tendrían que responder: “Por favor, señor, no estoy en dificultades”.

Pero recuerda que no sólo debes sonreír cuando se trata de tus propias dificultades; a veces, también tienes que sonreír cuando se trata de las dificultades de los demás.

Un día estaba actuando en una obra de teatro y el bigote postizo que usaba se me cayó, en el momento en que le demostraba mi amor a la heroína. Lo único que me levantó el ánimo fue uno de mis guías de patrulla, que se atacó de la risa a causa de mis dificultades.

Y de hecho fue muy eficaz, porque estaba sentado al fondo del escenario como apuntador y el público pensó que la risa provenía de la heroína que se divertía, ante los intentos de demostrarle mi amor.

Sin embargo, existen algunas dificultades ante las que los scouts deben reír sin que nadie más les indique hacerlo; esto sucedió en una de las patrullas cuando el scouter no pudo recabar ninguna cuota porque dejó su cuaderno de registro en casa.

Pensar en una sonrisa, te hace sonreír, pero el octavo artículo de la ley scout no es ningún chiste. Tiene tras de sí un gran propósito: que el scout, que lleva una sonrisa en su rostro, aleja los problemas de su vida y de las de las demás personas.

Dos scouts iban caminando una noche hacia el local de su tropa y unas chicas que pasaron frente a ellos, se atacaron de la risa al verles las rodillas que dejaban descubiertas su uniforme.

Los scouts se molestaron sin haber razón para ello; su deber era alegrar a todas las personas con las que se encontraran, y si podían alegrar a alguien con sólo llevar pantalones cortos, tenemos ante nosotros el mejor de los argumentos en favor del uniforme scout jamás presentado.

Una vez un muchacho estaba muy enojado porque le habían dicho “colecita de Bruselas”, y no se puso contento hasta que el guía de patrulla, en nombre de todos, dijo que no era tan verde como parecía.

En Londres, a veces se nos describe como “rodillas raspadas”; yo, sin embargo, siempre sonrío cuando pienso que al menos no tengo mal humor. Otros, menos educados, nos dicen que tenemos las rodillas sucias, pero es difícil limpiarlas cuando se ocultan cuidadosamente tras unos pantalones largos.

Una vez estaban unos scouts conmigo en el área Earl Court, en el centro de Londres; entramos a un lugar que parecía divertido y nos encontramos a un hombre de aspecto normal, parado de cabeza en el piso con el bombín muy maltratado.

Para sorpresa nuestra, unos cuantos metros más adelante nos encontramos con una dama y un caballero que hacían las mismas acrobacias. Todo esto se debía a al centro había una gran

rueda giratoria de madera, llamada la Rueda de la Alegría: se veía tan inocente que nos subimos prometiéndonos que nos sostenríamos con fuerza.

Es difícil explicar con precisión lo que pasó, pero no cumplimos con nuestra promesa y no pudimos sostenernos en la rueda. Y en castigo tuvimos que terminar parados de cabeza, como las demás personas que se habían subido antes que nosotros.

El secreto de la Rueda de la Alegría es que genera tanta alegría que no quiere que la gente se siente en ella.

La sonrisa scout es como la Rueda de la Alegría: si los problemas tratan de apoderarse de ti, se ahuyentan por el mismo método. Si tú sonríes solo ante un espejo, verás a alguien chistoso que sonríe contigo; pero si sonríes al espejo en una habitación llena de scouts, lo que verás será una gran cantidad de muchachos sonriéndote.

Cuando le das algo a alguien, te quedas con menos de lo que tenías; pero si das una sonrisa, tienes algo más: conservas tu propia sonrisa y, al mismo tiempo, le das muchas sonrisas a los demás.

La alegría de tu compañía es una de las mejores cosas que puedes darle a tu familia y la gente con quien trabajas o juegas.

A un empleado de la ciudad de Liverpool le han hecho mucha burla porque siempre está sonriendo; pero un día, cuando iba camino a casa, una pordiosera lo detuvo y le extendió la mano:

—Quiero darle las gracias, señor, por todo lo que ha hecho.

—No sabía que hubiera hecho algo —le dijo el empleado.

—Sí señor —contestó—, ha hecho mucho porque siempre mantiene esa sonrisa alegre en su rostro, y eso le hace mucho bien a un viejo cuerpo como el mío.

Todos tenemos el mismo poder de hacer el bien, un poder que podemos desperdiciar y tirar, o usarlo para la felicidad de otras personas y de nosotros mismos.

En el este de Londres hay un scout cuya madre está discapacitada; el otro día la visité y me dijo que desde hacía seis meses, cuando su hijo Bert se unió al Movimiento, todas las tardes llegaba a casa con una sonrisa en los labios, lo que a ella le había hecho toda la diferencia del mundo.

Cuando vi a Bert le pregunté el secreto; él me reveló que arriba de la puerta de su casa había grabado una leyenda con su navaja, que dice: “El scout sonríe y silba ante toda dificultad”.

Se había prometido ver la leyenda antes de cruzar el umbral y durante más de quinientos días le había recordado que debía saludar a su madre con una alegre sonrisa.

Cuando el Jefe dice: “El scout sonríe y silba ante toda dificultad”, no quiere decir que el scout sonríe y silba al mismo tiempo; de hecho, nunca he visto que alguien pueda hacer esto bien, pero puedes pedirle a los integrantes de la patrulla Cangüros que lo intenten, a ver qué pasa.

Sin embargo, es importante que el scout decida cuándo se debe sonreír y cuándo debe silbar.

Cuando está en su casa, especialmente si hay un bebé dormido, lo mejor será sonreír para no hacer ruido; es mejor silbar durante una mañana soleada, cuando se camina por el campo; alegra a las personas con las que nos topamos, nos alegra a nosotros mismos y, después de mucho practicar, podemos organizar un concurso con los pájaros de la zona.

Cuando tus muchachos pasen las pruebas de Segunda Clase, portarán en la manga de su camisola una insignia con el lema “Siempre listo”, la cual tiene las orillas hacia arriba para recordarle al scout que sus labios deben estar en la misma posición: hacia arriba, y que debe estar listo para sonreír ante todas las dificultades, con el objeto de lograr que este mundo sea un lugar más alegre del que recibió.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

El scout es económico



Mi querido Jim:

El scout es económico, eso quiere decir que ahorra. ¿Qué es lo que ahorra? Ahorra todo lo que puede.

Hace poco un guía de patrulla se estaba bañando en el río Leal con seis hermanos de la patrulla Cocodrilos.

¡Qué peligroso, se podría pensar, tal y como lo pensaban las personas que estaban cerca del río! Y de hecho, fue mucho más peligroso para los scouts, porque uno de ellos se salió del lugar donde podía estar de pie, tocando el fondo, y cayó a lo hondo, sin saber nadar en lo absoluto.

Muy posiblemente se habría ahogado, porque la mayoría de los Cocodrilos eran muchachos pequeños; salvo que su guía de patrulla se sumergió y lo sacó a la orilla, justo a tiempo. El guía de patrulla salvó a su hermano scout.

Me preguntas si esto es ahorro; creo que sí lo es.

El propósito del ahorro es guardar las cosas para cuando las necesitas; es evidente que a ese Cocodrilo se le va a necesitar en muchas ocasiones en el futuro: para hacer buenas acciones, para ayudar a su familia en su casa y, posiblemente, para cuidar a su propia familia cuando sea mayor.

Entonces, el guía de patrulla cuidó el bien ajeno porque preservó algo que se va a necesitar: la vida de su hermano scout.

Los scouts no tienen muchas oportunidades de cuidar el bien ajeno, como en el caso anterior, pero todo scout debe cuidar su dinero, salud y debe evitarles trabajos adicionales a las demás personas, causados porque el scout no haya cumplido con su deber.

El Jefe dice que un scout “ahorra todo el dinero que puede y lo mete al banco, para que en caso de que le falte el trabajo pueda mantenerse y no ser una carga para los demás, o para que pueda ayudar económicamente a los demás, cuando lo necesiten”.

La única forma de ahorrar adecuadamente es convertir el ahorro en un hábito.

Cuando un Canguro trabaja, todas las semanas deberá ahorrar unos peniques; si ahorra tres peniques a la semana, al final del año habrá ahorrado trece chelines y el banco le dará intereses por ese dinero.

Los scouts no son económicos por ahorrar tres peniques a la semana, ni siquiera por ahorrar diez libras al año. Todo depende del trabajo que realicen y de la cantidad de dinero que ganen.

Conozco a un muchacho que gana doce chelines a la semana y se gasta todo el dinero comprando alimentos para su madre, que está enferma. Y se puede decir que es un scout ahorrador, porque está conservando la salud de su madre, que es más importante que el dinero. Una vez que su madre se recupere, piensa ahorrar para comprarse una bicicleta.

Ya era ahorrador antes de unirse a los scouts, y pensé que es muy probable que este scout tenga más que enseñarle a su tropa de lo que la tropa puede enseñarle a él.

Hace poco que lo vi le pregunté, bromeando, si los scouts le habían enseñado a ser ahorrador y dijo:

—Sí, señor.

Me mostró sus botas. Vi que eran un buen par de botas y le pregunté dónde las había conseguido.

—Las conseguí en el local de tropa —dijo, sonriendo—. Mi patrulla está trabajando para obtener la especialidad de zapateros,

y después de tres o cuatro clases pudimos renovar la suela y tapas de nuestras botas.

Su hermanita de seis años es mi vecina en Bethnal Green. Fui a felicitarla el día de su cumpleaños; en cuanto me vio corrió a mostrarme un baúl pequeño, lleno de cajones, que su hermano le regaló. Era para guardar la ropa de su muñeca, me dijo, y estaba hecho con madera de cajas de cerillos (cuestan cinco por diez peniques), que su hermano pegó para hacer los cajoncitos.

—Tienes que conseguir unos vestiditos —le dije—, para guardarlos ahí dentro.

Luego abrió uno de los cajones para mostrarme que ya tenía un vestidito; es cierto que estaba hecho con un pedazo de pañuelo roto, teñido de rojo con los residuos de un tintero viejo pero, aun así, era un regalo que un scout de escasos recursos hizo para su hermana en su cumpleaños número seis.

Vi su sonrisa alegre, y luego me fui a casa, más orgulloso que nunca de los scouts que viven en el este de Londres, esperando que haya muchos otros muchachos que tengan la generosidad de cumplir de la misma manera con el noveno artículo de la ley scout.

A veces voy a la oficina de distrito donde en los muros tienen fotografías colgadas en cuadros magníficos, donde se muestra una carreta de oro y donde muchos de los adornos parecen salidos del Palacio Real sin haber encontrado su camino de regreso.

La mayoría de estas piezas fueron otorgadas a los comisionados y para consultar sus nombres tengo que ver la lista de la libreta de registro. “¡Qué suerte tienen!”, pienso, y en verdad que tienen suerte de que algunas damas y caballeros se interesen por ellos y les ofrezcan estos regalos.

Luego, sigo caminado y llego al barrio popular de Stepney o Poplar, donde uno de los scouts me espera en la calle; me saluda sacudiéndome la mano izquierda de manera tan vigorosa que casi me disloca el hombro, y luego casi me carga hasta su local, “para que vea lo que estamos haciendo, señor”.

Llego a ver lo que están haciendo: si bien es cierto que al abrir la puerta casi me salpica una gota de pintura verde en el ojo,

también es cierto que casi tiro una cubeta de agua y que me tropiezo con el scout que estaba junto a la cubeta, restregando el piso.

Por fin logro llegar sano y salvo al centro de la habitación. ¡No!, no están en clase de primeros auxilios, ni haciendo señales, o atando nudos ni realizando ejercicios físicos.

Aunque no están haciendo todo lo anterior, puedes creerme que están haciendo escultismo de verdad, y que a nuestro Jefe le vendría bien venir a verlos.

Al final de la habitación está un orgulloso guía de patrulla colocando la protección de una ventana, mientras que el subguía corta una ranura para detener la cuerda de la ventana, lo que permite abrir y cerrarla, una vez colocada.

Tres o cuatro scouts estaban ocupados pintando las paredes, y más allá otro diseñaba un marco para colocar fotografías; le pregunté para qué iba a utilizar el marco, y me mostró una foto de la tropa en el campamento de verano del año anterior. Uno de los muchachos la había tomado.

Otro scout elaboraba empalmes: iba a construir una escalera de cuerda, para suspenderla del pequeño desván del techo.

—Una escalera normal estorbaría el paso, señor —explica—, además, no sabemos construir escaleras y ocupan demasiado espacio.

Les expreso mi deseo de subir al desván, aunque el scouter me previene que puedo ensuciarme por la cantidad de polvo que tiene; sin embargo, logro subir con la ayuda de dos scouts, que me impulsan con sus bordones.

En verdad que el desván estaba sucio, pero no me lo habría perdido por nada, porque allí encontré a una patrulla de scouts sentados con agujas en las manos, remendando los hoyos de algunas de sus tiendas. Un muchacho, para variar la actividad, zurcía su calcetín.

Cuando desciendo, vuelvo a ver qué sucede a mí alrededor: el muro que ahora están pintando tiene cinco pequeños pizarrones de avisos, uno para cada patrulla. Un poco más allá hay unas flores cuidadosamente prensadas, colocadas sobre una cartulina;

más allá hay una repisa que tiene el trofeo de una competencia de la tropa y las maquetas de dos puentes.

Las demás cosas que se observan en el muro son dos alegres lemas y un tablero decorado donde está anotada la ley scout. Todo lo hicieron los muchachos.

Mientras me dirijo a casa caminando pienso en el noveno artículo de la ley scout. Los muchachos se pusieron a trabajar en un lugar que habría costado diez o quince libras remodelar para transformarlo en su local; y sin embargo, todo lo hicieron sin gastar dinero, lo que hace que sean considerablemente más ricos que cuando empezaron.

Empezaron sin nada y cuando terminen tendrán un local de tropa.

Pero eso no fue todo: también se ganarán cuando menos veinte especialidades, una vez que terminen de realizar ese magnífico trabajo, a la vez que habrán conseguido algo que el dinero no puede comprar, es decir, el verdadero espíritu scout de la economía, el espíritu que lo lleva a uno a convertirse en autosuficiente para ser más libre y ayudar a los demás en sus momentos de necesidad.

Tu sincero amigo scout.

ROLAND E. PHILIPPS

10

El scout es limpio de pensamiento, palabra y acciones



Mi querido Jim:

El scout es limpio de pensamiento, palabras y acciones, ése es el décimo artículo de la ley scout.

Antes sólo había nueve artículos y cuentan cómo, cuando le preguntaron al Jefe por qué no había otro que indicara que el scout es puro, dijo que la pureza es lo más importante del mundo y que si la incluía en la ley scout parecería como si no fuese más importante que los otros nueve artículos.

Pero, finalmente, el Jefe la agregó, y dijo:

—Creo que si los muchachos tienen el valor para cumplir con el décimo artículo de la ley scout, podrán cumplir los otros nueve.

Y así fue cómo surgió nuestro grandioso décimo artículo.

El scout es limpio de palabras

Esto quiere decir que, aunque quiera decir alguna grosería, o aunque en verdad quiera escuchar una historia indecente que algún otro muchacho le cuente, ni dice la grosería ni escucha la historia, sólo porque es un scout.

No importa para nada si el resto del mundo lo hace; no importa si todos los demás compañeros de su escuela dicen gro-

serías, o si todos los hombres del taller donde trabaje hablan de manera vulgar, un scout es limpio de palabras.

No importa cuánto se rían o burlen de nosotros; cuanto se mofen los demás muchachos, ni importa si nos dicen que somos unos miedosos: todo el tiempo debemos mantenernos firmes en nuestras convicciones.

Conocí a una maravillosa tropa de scouts donde era casi imposible que alguno de ellos dijera algo sucio, porque ninguno de los demás le prestaba atención.

Una vez apareció un anuncio en el boletín del distrito preguntando si había alguna tropa que aceptara a un muchacho de diecisiete años de una tropa tan pobre que no podía realizar su propio campamento; una de ellas lo invitó para que los acompañara a su siguiente campamento.

Antes de que el invitado llegara, el scouter habló con sus muchachos y les dijo:

—Muchachos, ¿les gustaría hacer una buena acción como tropa?

—Sí, señor —respondieron todos.

—Bien —continuó el scouter—, le pedí a un scout más pobre que ustedes venir a participar en el campamento con nosotros, y llegará hoy por la noche. Quiero que se la pase muy bien con ustedes.

—¡Correcto, señor! ¡Así lo haremos! —exclamaron los scouts.

Y el muchacho llegó al campamento y, a la segunda noche, se dirigió a la tienda del scouter para decirle:

—Ya no puedo estar aquí, señor, me voy a mi casa.

El scouter estaba sorprendido.

—¿Por qué? —le preguntó—, ¿alguien de tu casa se enfermó? ¿Por qué quieres regresarte?

—No, nadie está enfermo, señor, pero aquí no me encuentro a gusto.

—Pero pensé que te estabas divirtiendo mucho —respondió el scouter—. ¿Qué paso?

—No me gusta la forma como me tratan los muchachos, señor —dijo el chico—, me hacen a un lado. No me han dirigido la palabra en todo el día.

—Me sorprende lo que dices —respondió del scouter—, porque los muchachos estaban especialmente decididos a lograr que la pasaras bien.

Y de repente el scouter tuvo una idea, y le preguntó:

—¿Estás absolutamente seguro de que no hiciste algo que provocara que los demás muchachos no te dirijan la palabra?

Y el muchacho de diecisiete años se puso a llorar, diciéndole:

—Bueno, señor, la verdad es que su tropa es distinta de la mía, y pensé que me llevaría mejor con ellos si les contaba algunos chistes no muy decentes, señor; pero los scouts no quisieron escucharlos, y desde entonces ninguno de ellos me dirige la palabra.

El scouter llamó a los guías de las patrullas y pronto aclaró las cosas.

Una semana después, aquel scout se despidió de la tropa con la que había compartido el campamento, agradeciéndoles por los días más felices que había tenido en su vida.

El scout es limpio de acciones

Un scout de quince años, guía de patrulla, a quien conozco muy bien, un día vino a consultarme.

—No puedo ser un buen scout, señor —dijo.

—¿Por qué, qué pasa? —le pregunté—. ¿Qué es lo que está mal con tu patrulla?

—No señor, mi patrulla y la tropa están perfectamente bien; pero soy yo el que no puede ser un buen scout, señor, porque no puedo cumplir con el décimo artículo de la ley scout.

—Veamos, qué te pasa —le dije.

—Voy a cumplir con la ley scout, señor —empezó diciendo—. He puesto todo mi empeño en cumplirla, pero lo que me molesta es el lugar donde trabajo: soy aprendiz de albañil y a veces mis compañeros resultan repugnantes, es peor de lo que pueda imaginarse. Puedo ser limpio de palabra, pero es imposible ser

limpio en las acciones en el lugar donde trabajo; cuanto termine mi capacitación, a fin de año, me saldré de allí, y entonces ya estaré en posición de cumplir con el décimo artículo de la ley scout.

—Si en verdad quieres cumplir con la ley scout, siempre debes apegarte a ella, y ahora más que nunca —le dije—. Ya hiciste tu Promesa, y eres el líder de otros siete muchachos; si luchas por cumplir el décimo artículo de la ley scout en tu lugar de trabajo, estarás luchando por los seiscientos scouts del este de Londres.* ¿Lo harás? Cuando te ofreciste a participar en el escultismo, te aceptamos porque creímos que nos darías no sólo tu entusiasmo, sino también un cuerpo limpio. ¿Lo mantendrás limpio por el honor del Movimiento?

—Sí lo haré, señor —contestó—, si me dice qué puedo hacer cuando regrese al lugar donde trabajo.

—Si cualquier muchacho u hombre mayor que tú toca tu cuerpo —le contesté—, muéstrale tus puños, no importa quien sea, y pégale duro. Nunca lo volverá a hacer. ¿Crees que tienes el valor para hacerlo?

—Así lo haré, señor —respondió, y se fue.

Unos cinco días más tarde me lo encontré en el metro.

—¿Cómo vas, Bill? —le pregunté.

—La tropa va de maravilla, señor; pero en este momento no tengo trabajo.

—¿Por qué?, ¿qué paso?

—Tuve que pegarle duro a un hombre, señor.

—¿Y por eso te despidieron?

—No —respondió—, eso fue a la mañana siguiente cuando regresé a trabajar, después de la plática con usted, y nadie vio cómo le pegué a ese hombre. En la tarde tuve que pegarle a otro, y me despidieron.

—¿Y por qué no me dijiste de inmediato? —exclamé.

—Porque no creo que usted pueda conseguirle trabajo a todos los scouts de Londres —respondió—. No se me ocurrió, señor.

—¿Puedes venir a verme mañana a las diez de la mañana? —le pregunté entonces.

* En aquel entonces, un barrio marginal. (*Nota de la traductora.*)

—Muy bien —respondió.

—Te espero.

Fui a ver a un amigo que en alguna ocasión me había dicho que podría tener una magnífica oportunidad de trabajo para un scout excepcionalmente bueno, si es que podía encontrar uno.

—Mire, coronel —empecé—, encontré a un muchacho maravilloso, ¿lo aceptaría?

—¿Supongo que es uno de esos muchachos recubiertos de insignias de adelanto? —preguntó.

—Sólo tiene unas cuantas —contesté—, pero es uno de los muchachos más valerosos que he conocido. Puede confiar totalmente en él; es de lo más honesto, y está dispuesto a cualquier cosa con tal de cumplir con lo que piensa que es correcto.

—Si viene mañana a las once de la mañana —dijo el coronel—, lo contrataré.

A la mañana siguiente, Bill llegó a verme a las diez en punto. No cruzamos muchas palabras, anoté una dirección en un sobre y le dije que se dirigiera allá de inmediato. Así lo hizo y le va de maravilla.

El scout es limpio de pensamientos

Ésta es la parte más difícil de todas: si un scout es limpio de pensamientos, lo más probable es que también sea limpio de palabras y acciones.

Un muchacho que vivía en la ciudad de Liverpool nunca había ido al campo y en verano asistió a su primer campamento, cuando todo estaba húmedo. Iba caminando por un sendero con su amigo, que pertenecía a una tropa de una localidad rural; el sendero estaba lleno de lodo y el scout de Liverpool se ensució todas las botas, pero seguía sonriendo. Después de un tiempo se dirigió al otro scout, para decirle:

—No puedo evitar ensuciarme las botas de lodo; parece que las tuyas están más limpias. ¿Cómo le haces?

—Cuando caminas en un lugar lodoso —le respondió su compañero que vivía en el campo—, nunca debes ver el lodo si no

buscar los puntos que están limpios para poner los pies. Si buscas el lodo, pondrás allí el pie, pero si buscas las partes limpias, tus pies se mantendrán limpios.

Ocurre lo mismo con tus pensamientos: busca lo que está limpio y te mantendrás limpio.

Existen muchos libros y revistas vulgares, pero un scout no los lee porque sabe que, de hacerlo, no cumplirá con el décimo artículo de la ley scout. Lee libros y revistas edificantes.

Un scout no se sienta en un mullido sillón junto a la chimenea con las ventanas cerradas, porque sabe que, de hacerlo, le será más difícil cumplir con el décimo artículo de la ley scout. Mantiene la ventana abierta y permite que entre el aire fresco, y si quiere calentarse las manos, no lo hará con el fuego de la chimenea, sino que se pondrá sus guantes de boxeo y saldrá a entrenar con un amigo.

El scout no le tiene miedo al agua fría, en parte porque le gusta mantener limpia su cara, manos y el resto de su cuerpo, y también porque el Jefe les ha dicho que deben usar tanta agua fría como puedan, dentro de su cuerpo al beberla, y en el exterior al asearse.

Cuando un scout sale a trabajar, pronto detecta quiénes son los muchachos limpios en palabras y acciones y quiénes son los sucios; busca a los limpios y se junta con ellos, porque sabe que al caminar por el sendero quiere que sus botas se mantengan limpias, por lo que debe buscar las áreas limpias donde pisar.

El décimo artículo de la ley scout es el más grande de todos.

Es el más grande de los artículos de la Ley porque es la más difícil de cumplir, y precisamente porque es el más difícil de cumplir es el más grande de todos, y lucharemos por así mantenerlo en nuestro gran movimiento scout.

Nuestra hermandad es una hermandad de scouts de paz y no de scouts de guerra; sin embargo, aunque somos scouts de paz, siempre tenemos delante una gran guerra por la que debemos luchar, y esa guerra es la defensa del honor de nuestros diez artículos de la ley scout.

Lo mejor que puedes hacer como guía de patrulla es capacitar a tus muchachos para que ganen esta guerra logrando que, desde el principio, comprendan la Ley.

Algunos muchachos ocultan el décimo artículo de la ley scout como si fuera algo que los avergonzara; la pureza no es algo de lo que deban avergonzarse, al ser una de las cosas más grandiosas del mundo.

De lo que uno debe avergonzarse es de la suciedad y donde quiera que veas u oigas algo sucio, aléjalo y mándalo al lugar donde merece estar: en el bote de la basura.

Cuando luchas por cumplir el décimo artículo de la ley scout, puede ser que te tiren muchas veces, pero lo que importa es que debes tener el valor de levantarte y continuar. No es la victoria lo que te convierte en hombre, si no la lucha; y por lo general el soldado que más heridas recibe en la batalla es el que al final logra la victoria.

Que no te perturben las tentaciones ni les tengas miedo.

Cuando practicas canotaje, no siempre irás a favor de la corriente, porque eso es sencillo; remarás contra la corriente, porque es difícil. Los músculos se fortalecen haciendo lo que cuesta trabajo y lo que te lleva a vencer en la carrera. Así pues, que no te importe caer una y otra vez: levántate rápidamente con valentía, como tantos scouts lo han hecho antes que tú, y como lo harán después. Tarde o temprano, ganarás; y después, podrás ayudar a otros muchachos para que ellos también ganen, lo que te lleva a obtener una mayor felicidad.

Es posible que después de tanto luchar te sientas descorazonado, y pienses que no tienes fuerzas suficientes para seguir, pero entonces debes pensar en aquel muchacho maravilloso, llamado David.

¿Te acuerdas cómo llegó al campamento de los israelitas y se topó con que todos estaban asustados por el enorme gigante que vivía al otro lado del valle, y que se burlaba de ellos porque nadie podía vencerlo? ¿Recuerdas lo que el gigante les decía? Que quería a un hombre de verdad, que se atreviera a luchar contra él, y que en todo el ejército israelita no había un solo hombre que se atreviera a hacerlo.

Y seguro que leíste la historia maravillosa de cómo David se ofreció voluntariamente a luchar, aunque sólo era un muchacho.

Lo llevaron ante Saúl, quien con los demás israelitas presentes se rieron de él, porque era muy joven. Y Saúl le prestó a David su armadura, su casco y su cota de malla, para que tuviera más oportunidad de protegerse.

Pero David hizo a un lado la armadura que Saúl le había dado; él tenía una armadura mejor.

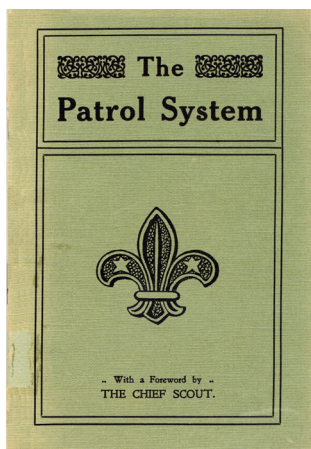
Recordó cómo, cuando era niño, había matado a un león y a un oso porque Dios estaba con él; y le había rezado a Dios, y sabía que Él también lo acompañaría en esta ocasión. Así que, sin dudarlo, salió con tan solo una honda y una piedra, y en cuanto se puso en marcha supo que iba a vencer, porque Dios estaba con él.

Entonces, si luchas por mantener el décimo artículo de la ley scout, y te das cuenta que tus fuerzas son pocas, no te avergüences en pedirle a la Fuerza Superior que esté contigo, porque sólo entonces, al igual que David, tendrás la certeza de que vencerás, porque Dios estará de tu lado.

Tu sincero hermano scout.

ROLAND E. PHILIPPS

Tres estampas del legado del capitán Philipps



Primera edición de *The Patrol System*,
Londres, mayo 1914.

1

Al amanecer del primero de julio de 1916, fuerzas franco-británicas inician su avance en la ribera del río Somme, al norte de Francia, luego que la artillería machacara durante una semana las trincheras alemanas con millón y medio de proyectiles, comenzando así una de las batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial.

Tambaleándose por los más de treinta kilos de peso cargados a sus espaldas, los soldados reciben la orden de abandonar sus resguardadas posiciones para correr, entre alambradas y la tierra removida por el estallido de los obuses, hacia las ametralladoras alemanas aguardándolos adelante. Al final de aquella jornada el saldo resulta devastador: más de cincuenta mil bajas entre las filas británicas, veinte mil de ellas mortales.

Poco menos de una semana después, el 7 de julio, Roland Philipps, capitán del Noveno Batallón de Fusileros, moriría du-

rante otro asalto a una trinchera defendida por la Guardia Prusiana. “Adiós. Nuestra oportunidad suprema de servir a nuestro país ha llegado. Mi vida ha sido muy feliz y no habrá obús o bala que pueda terminar con ella; sólo ruego que a lo largo de la misma pueda permanecer cerca de Dios”, escribiría la noche anterior en una carta que parecía anunciar su fatal destino.

Muy temprano por la mañana, reunió a los hombres a su mando, anunciándoles que, pese a las fatídicas perspectivas, no deben temerle a la muerte al significar ésta el tránsito a una mejor vida en el más allá. Todavía no se daba la orden de ataque, cuando un obús alemán impacta la trinchera donde se encuentran los soldados al mando del capitán Philipps, sepultado por los escombros de la explosión; en un principio, se piensa que ha muerto hasta que lo rescatan ileso, a tiempo para encabezar el ataque al enemigo.

Apenas ha dado unos pasos fuera de la trinchera cuando cae herido por una herida de metralla en la pierna; se levanta casi de inmediato, sólo para desplomarse metros adelante, ahora con la cabeza atravesada por una bala alemana. Sus hombres no corren con mejor suerte: de los doscientos veinte integrantes de la compañía al mando del capitán Philipps, menos de diez terminarán ilesos aquel infernal día. Fue enterrado en un cementerio cercano al campo de batalla donde encontraría la muerte, a la temprana edad de veintiséis años.*

“Roland Philipps era joven cuando nos dejó, pero ya su personalidad y su ejemplo habían influenciado un gran número de nuestros hombres y de nuestros muchachos, y les había infundido que el Espíritu Scout es la fuerza motriz esencial para hacer un buen trabajo scout”, escribiría Robert Baden-Powell, en el prólogo de *El sistema de patrulla* de la edición al español que circula desde mediados del siglo pasado de la obra definida por el fundador del movimiento scout como “el mejor monu-

* *La trinchera* (William Boyd, 1999), película protagonizada por Daniel Craig antes de interpretar al célebre agente secreto James Bond, ilustra los catastróficos acontecimientos de las tropas británicas al inicio de la batalla del Somme. (N. del E.)

mento posible que puede erigir nuestra Hermandad en homenaje a su memoria”.

2

Roland Erasmus Philipps nació el 27 de febrero de 1890, en Londres; educado en el entorno de una típica familia de clase alta, su vida se perfilaba para desarrollar una exitosa carrera política; sin embargo, en 1911, meses después de terminar sus estudios de abogacía, y cuando ya se dedicaba a diversas labores de asistencia social en los barrios marginados de la capital inglesa, su vida daría un cambio radical durante una excursión al campo, donde encuentra a una tropa scout, cuyos integrantes le manifiestan el problema que adolece el incipiente movimiento juvenil por la falta de dirigentes. A partir de entonces, se dedicaría en cuerpo y alma al escultismo, llegando a desempeñar como comisionado del este de Londres y otros distritos scouts: a la par de las continuas inspecciones realizadas a las tropas de su jurisdicción, y la capacitación de sus scouters en diversas técnicas scouts, Roland Philipps se daría tiempo para plasmar en papel sus ideas sobre el escultismo, reunidas en dos breves libros: *El sistema de patrulla* y *Cartas a un guía de patrulla*, su legado más importante al movimiento scout mundial.

Al estallar la Gran Guerra de 1914, no duda en enrolarse al ejército: enviado a Francia al siguiente año, resulta herido en combate y, mientras convalece en Inglaterra, es condecorado por el rey Jorge V por su valor; a su muerte, la asociación scout inglesa heredaría su casa, conocida a partir de entonces como la Casa Roland, la cual pasa a ser el cuartel general permanente de los scouts del distrito del este de Londres.

En el sótano se instalaría una pequeña capilla, donde se celebran numerosas investiduras rover ante una fotografía del fallecido scout, su espada y condecoraciones militares, la cruz de madera trasladada desde su tumba en Francia, y una pequeña lámpara encendida permanentemente en su memoria. Todos los domingos por la tarde se celebraba una misa en la capilla

y, tres veces al año, un oficio especial: el 27 de febrero, fecha de su natalicio; 7 de julio, aniversario de su muerte, y 22 de febrero, Día del Pensamiento Scout. A finales de 1982, la casa fue vendida y sus medallas, fotografías y demás pertenencias, devueltas a sus familiares.

3

Cuando fui muchacho, en mi grupo nos inculcaron que el guía de patrulla era la parte medular del movimiento scout; dentro de la tropa —la cual hasta la fecha se llama “Roland E. Philipps”—, poníamos en práctica los conocimientos técnicos fundamentales adquiridos, a la par de inculcarnos y afianzarse en nosotros el espíritu scout. Creíamos que la responsabilidad más importante y con mayor impacto en la formación del muchacho se producía dentro de la patrulla donde, conforme transcurría su vida scout, alcanzaba la cúspide de aprendizaje como guía. No era cuestión de rango o insignias acumuladas, sino alcanzar la independencia en la toma de decisiones entre adolescentes, a través del conocimiento de la técnica scout y su aplicación en el campo.

Desde hacía muchos años —los orígenes de mi grupo se remontan a 1935—, se realizaban juntas semanales con los guías de patrulla, las cuales acostumbran iniciarse con la lectura y reflexión de algún tema de interés scout, donde algún extracto de *El sistema de patrulla* resultaba obligado. Al darse el relevo en la persona al frente de alguna patrulla, era común obsequiarle al nuevo líder de los muchachos el librito de Roland Philipps; incluso, existían patrullas que heredaban el ejemplar de esta obra de cabecera por varias generaciones scouts, con lo que se reforzaba uno de los sentidos de pertenencia más poderosos del grupo.

IVÁN GUERRA VILLASANA,
ex integrante del grupo VII, provincia Miguel Hidalgo
(en colaboración con Arturo Reyes Fragos)

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	5
La promesa scout.....	7
1. El scout cifra su honor en ser digno de confianza	13
2. El scout es leal al Rey, a sus oficiales, a sus padres, con su patria, sus patrones y sus empleados	17
3. El scout es útil y ayuda a los demás.....	23
4. El scout es amigo de todos y hermano de todo scout sin distinción de la clase social a la que pertenezca	29
5. El scout es cortés.....	35
6. El scout es amigo de los animales.....	39
7. El scout obedece, sin cuestionar, a sus padres, al guía de patrulla o al scouter	45
8. El scout silba y ríe ante toda dificultad.....	51
9. El scout es económico.....	55
10. El scout es limpio de pensamiento, palabra y acciones.....	61
Tres estampas del legado del capitán Philipps	
<i>Iván Guerra Villasana</i>	69

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

31. **Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,**
Búho Blanco • Mowgli
32. **Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts**
de las explosiones del 22 de abril de 1992,
volumen colectivo
33. **Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,**
Arturo Reyes Fragoso
34. **40 años de Expresión y Arte Scout.**
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
35. **Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps**
36. **La flor de lis y el henequén. Los primeros años**
del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona
37. **Los inicios 1. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
38. **Los inicios 2. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
39. **San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,**
Arturo Reyes Fragoso
40. **Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,**
García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx